

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



CANTO DE ENTRADA

*Alrededor de tu mesa venimos a recordar;
alrededor de tu mesa venimos a recordar
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad;
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad.*

Hemos venido a tu Mesa a renovar el Misterio de tu Amor.
Con nuestras manos manchadas, arrepentidos buscamos tu perdón.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión del Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos el Nombre del Señor y digamos: Bendito seas por siempre, Señor

R/ Bendito seas por siempre, Señor

MONICIÓN

En este domingo nos reunimos como cristianos. Es el *Día del Señor*, el día en que Jesucristo nos convoca y nosotros, al oír su llamada, venimos aquí a escuchar su Palabra y comulgar -si estamos preparados- el Cuerpo de Cristo, en espera de que el presbítero pueda celebrar la Eucaristía.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Dios soberano, te pedimos humildemente que, así como nos alimentas con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Unidos como comunidad, celebramos el encuentro con Cristo. Acojamos con espíritu abierto el don del Señor y dispongámonos a acoger su palabra con un corazón humilde y convertido.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio

Tú, que nos invitas a tu Mesa: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, que nos das como alimento tu Cuerpo y tu Sangre: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú, que nos guías en nuestro camino: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

La parábola que hoy nos presenta el Evangelio complementa y concluye las otras cuatro que hemos escuchado en domingos anteriores. Jesús hablaba en parábolas, es su estilo tan característico; sin embargo, no son relatos que haya que leer al pie de la letra.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos...**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: De rodillas, Señor, ante el sagrario

De rodillas, Señor, ante el Sagrario, que guarda cuanto queda de amor y de unidad, venimos con las flores de un deseo para que nos las cambies en frutos de verdad. Cristo en todas las almas y en el mundo la paz. Como ciervos sedientos que van hacia la fuente, vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás; porque el que la busca es porque ya en la frente lleva un beso de paz.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

El profeta Isaías nos ha anunciado en la primera lectura que *“el Señor preparará para todos los pueblos un festín... enjugará las lágrimas ..., alejará el oprobio del pueblo...”* Con este anuncio profético podemos entender perfectamente el Evangelio de hoy.

Se trata de una parábola alegórica. Dios es el Rey que celebra las bodas de su Hijo Jesús (la unión con todos los hombres). Los sacerdotes y los notables del pueblo son, preferentemente, los invitados que rechazan la invitación y maltratan y matan a los enviados, que son los profetas. Rechazan la invitación y no asisten porque están muy ocupados en sus negocios y en su afán de dinero.

Ante esta actitud, Dios ofrece la posibilidad de entrar a todos, sin distinción ni acepción de personas; a todos llama Dios y quiere que todos entremos. Únicamente hay una condición: llevar el vestido de ceremonia, es decir, reconocer a Jesús como Mesías y vivir de acuerdo con su buena noticia.

Dos cosas nos presenta, por tanto, el Evangelio de hoy: por una parte, la invitación al banquete y el rechazo de los convidados; por otra, cuando la invitación se hace para todos, las condiciones necesarias para participar.

La parábola se dirigía de manera directa al pueblo de Israel pero hoy se actualiza para todos nosotros, *miembros del nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia*. Al Banquete de Dios (la salvación de Dios) todo el mundo está invitado; pero -aunque ésta invitación es clara e insistente- la respuesta sigue siendo como la describe la parábola: negativa, ambigua o poco comprometida.

El único "vestido" que hace falta es la disposición de aceptar la novedad que Dios ofrece: la fe, la renovación de mentalidad, la conversión al plan de Dios. En nuestra celebración de cada domingo, Dios nos prepara una mesa abundante: su Palabra salvadora, su don eucarístico del Cuerpo y Sangre de Cristo, su "casa" en la comunidad eclesial, la presencia viva de Cristo y de su Espíritu, etc. Aceptar o no en profundidad esta invitación es un símbolo de si aceptamos o no ese otro gran banquete que es toda la vida, sobre todo la vida cristiana, la que dura las 24 horas del día y los 7 días de la semana: a presencia continuada de Dios, de Cristo, entre nosotros. Éste es nuestro mejor motivo de alegría y celebración.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

El Señor nos ha invitado a su banquete, nos ha recogido de los caminos y nos ha hecho entrar en la sala de la boda. Ahora, antes de participar de este alimento de vida, oramos por todos los hombres y por nosotros, invitados del Señor:

➤ Por los hombres y mujeres de todos los pueblos de la tierra, convocados por Dios a la vida plena de su reino: **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por el Papa, por los Obispos, por los presbíteros y por todos los que ejercen ministerios en la Iglesia: que sus vidas sean siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a los hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por el pueblo de Israel, llamado también a participar de la mesa preparada por Jesucristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por los gobernantes de todas las naciones: que sirvan a sus pueblos promoviendo la justicia y la paz, y pongan todo el poder al servicio de los más desfavorecidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por aquellos que nos ha ayudado a escuchar la invitación de Dios y a crecer en la fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por las vocaciones al ministerio presbiteral en nuestra Iglesia diocesana: para que los niños, jóvenes y mayores tengan el medio adecuado para escuchar la llamada de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestra oración y derrama tu amor sobre todos los hombres del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

